

<https://www.voxfides.com/columnas/3189-la-belleza-de-la-liturgia-1-nos-llega-una-carta>
<https://encuentra.com/blog/la-belleza-de-la-liturgia-2-invitados-a-una-gran-fiesta/>
<https://www.voxfides.com/columnas/3192-la-belleza-de-la-liturgia-3-el-signo-del-pan-partido>
<https://www.debate.com.mx/opinion/Jose-Martinez-Colin-La-mejor-herencia-La-belleza-de-la-liturgia-4-20220724-0002.html>
<https://www.voxfides.com/columnas/3195-la-belleza-de-la-liturgia-5-la-alegria-del-encuentro>
<https://encuentra.com/blog/la-belleza-de-la-liturgia-6-sacrificio-por-amor/>
<https://encuentra.com/blog/la-belleza-de-la-liturgia-4-a-dios-por-lo-bello/>



LA BELLEZA DE LA LITURGIA (1). NOS LLEGA UNA CARTA

Escrito por José Martínez Colín.

La liturgia nos enseña a tratar del modo apropiado y correcto a Dios mismo, nos enseña a ser “educados” con Dios.

1) Para saber

Se cuenta que un empleado le reclamó a su jefe: “¿Cree usted que es justo que me pague el salario mínimo?”. El jefe le respondió: “Ya sé que no es justo que le pague eso, pero la ley me obliga a pagárselo”.

A veces creemos que merecemos más, pero pensándolo bien, tal vez recibimos más de lo justo. Eso mismo nos acontece con Dios, en particular en la liturgia, donde recibimos mucho más de lo que damos. La desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita y no puede dejar de sorprendernos esa misericordia del Señor, señala el papa Francisco.

En la pasada Solemnidad de San Pedro y San Pablo, el 29 de junio, el Papa Francisco publicó una Carta apostólica sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios. La tituló: “Desiderio desideravi” —Ardientemente he deseado— (Lc 22,15), refiriéndose a las palabras de Jesús al manifestar su deseo de celebrar la Pascua con sus Apóstoles. El papa quiere que reflexionemos sobre la Liturgia, la cual es una dimensión fundamental para la vida de la Iglesia: “Quiero ofrecer simplemente algunos elementos de reflexión para contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana” (n.1).

2) Para pensar

En una ocasión una señora, que no era partidaria de las ceremonias religiosas, le reclamaba a su párroco, quien la escuchaba pacientemente. Le decía que en el futuro desaparecerían, pues no conducen a nada, son exterioridades que parecen supersticiones. Al fin el sacerdote, que había estado muy correcto, se levantó y en plan muy campechano, le dio una gran palmada en la espalda a la señora, como si fuera un viejo amigo en un bar. A la vez le dijo unas sorprendentes palabras: “¡Hay que ver qué cosas se le ocurren a este pedazo de alcornoque...!”.

La dama se puso muy colorada, e indignada le exigió: “Usted está faltando a las más elementales normas de educación...”

El sacerdote sonrió y le contestó: “De acuerdo, usted exige que se le trate con buenas maneras. Pero si se trata de Dios, le parece demasiado una simple ceremonia y las muestras de respeto. ¿Comprende ahora la necesidad de esas ‘exterioridades’ para con Dios?”

La liturgia nos enseña a tratar del modo apropiado y correcto a Dios mismo, nos enseña a ser “educados” con Dios.

3) Para vivir

Al decimos el Señor que desea ardientemente comer la Pascua, nos está mostrando el deseo ferviente de Dios mismo de compartir esos momentos con nosotros. Por ello, en la liturgia tenemos la posibilidad de vislumbrar la profundidad del amor de las Personas de la Santísima Trinidad hacia nosotros (n. 2).

En la “Última Cena”, Jesús sabe que Él es el Cordero que muere. Esa Cena es única, irrepetible y verdadera novedad de la historia. El infinito deseo de Dios de restablecer la comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original, no se podrá saciar hasta que todo hombre, de toda lengua y nación haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, esa misma Cena se hace presente en cada celebración de la Eucaristía. El Señor sigue deseando ardientemente celebrar la Misa, su Sacrificio, con nosotros. Que no dejemos de seguir asombrándonos por la belleza de la Liturgia bajo la mirada de María, Madre de la Iglesia.

LA BELLEZA DE LA LITURGIA (2) | INVITADOS A UNA GRAN FIESTA



Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Ser invitados a una gran fiesta, es una distinción y motivo de agradecimiento.

Es natural presentarse con un atuendo correcto. Recibí la invitación de mi sobrina Dani a su boda, donde se señalaba que los hombres fueran de “guayabera blanca”. El Papa Francisco, en su reciente carta sobre la liturgia, nos dice que todos hemos sido invitados a una gran fiesta: el banquete de bodas del Cordero (Ap 19,9). Y se precisa asistir de modo adecuado: con el vestido nupcial de la fe, que se adquiere al escuchar y creer en la Palabra. La Iglesia confecciona ese traje a nuestra medida y lo blanquea lavándolo con la Sangre del Cordero (Ap 7,14).

Aunque la invitación está dirigida a cada uno, no todos son conscientes: no se han enterado, o lo han olvidado o han perdido la invitación en los tortuosos caminos de la vida. Por ello el Papa nos invita a una evangelización que

transforme las costumbres, para que sean cauce adecuado para evangelizar el mundo actual. Es necesario anunciarlo para que todos puedan sentarse a la Cena del sacrificio del Cordero y vivir de Él.

2) Para pensar

En 2019, Elise Amez-Droz era una guapa joven de 24 años. No era católica, sino evangelista. Conoció a alguien que se estaba convirtiendo al catolicismo. Le sorprendió pues vivía en Salt Lake City, Utah (Estados Unidos) en donde no se distinguen por su catolicismo. Se impresionó al ver en esa persona su amor por Cristo, pues pensaba que el catolicismo era una “fe muerta», y se preguntó por el propósito de su vida. Decidió ir a Misa y comentaba después:

“Bueno, no es tan herético como pensé que iba a ser”. Conoció amistades católicas, y observó «lo buenas que eran estas personas». Se puso a estudiar la fe católica, leyó las «Confesiones» de san Agustín, le cautivó la «Teología del cuerpo» explicada por Christopher West: «Esa teología tenía mucho sentido. Es una de las cosas más convincentes que he escuchado, y es de un Papa. Así que me hizo pensar». Y concluyó: «Me quedó claro que nunca podría volver a mi fe protestante». Vio con claridad que debía aceptar la autoridad de la Iglesia, porque “si lo hago, entonces todo lo demás es verdad», y debo aceptar todo.

La Eucaristía fue lo que la decidió a convertirse; incluso no le importó los «escándalos» que se publicaron sobre la Iglesia. Elise recibió la Eucaristía por primera vez el 21 de abril de 2019: “Me sentí muy feliz y estaba muy emocionada de que me confirmaran, pero en lo que respecta a la Comunión, concluí: ‘de esto se trata todo’. Me sentí abrumada de poder compartir con Dios de una manera tan cercana, aunque soy totalmente indigna”, dijo.

3) Para vivir

Antes de invitar a alguien, existe el deseo de contar con su compañía. De la misma manera, comenta el Papa, antes de invitarnos, Dios ya tiene deseo de nosotros. Por nuestra parte, ante su invitación, hemos de dejarnos atraer por Él y responder con una vida de entrega a su amor.

Por otra parte, les anuncio que se publicó el libro “Para saber, para pensar, para vivir”, con una selección de los artículos publicados, clasificados por virtudes. En México lo distribuye “Soluciones Bibliográficas”, y está también en varias plataformas en internet.

(articulosdog@gmail.com)

8 de julio de 2022

LA BELLEZA DE LA LITURGIA (3). EL SIGNO DEL “PAN PARTIDO”

Escrito por José Martínez Colín.



En la Eucaristía, Jesús está realmente presente con su cuerpo, su alma, su humanidad y su divinidad.

1) Para saber

Por siglos se intentó descifrar la escritura jeroglífica egipcia, todo un reto para los estudiosos. Fue a principios del siglo XIX cuando un joven francés, Jean Francois Champollión, lo logró gracias al descubrimiento de la piedra Rosetta que dio la clave para ello. Los signos requieren de una “clave” para aclarar su significado.

La Santa Misa tiene muchos signos que requieren ser comprendidos para descubrir su importancia. En su reciente carta, el Papa Francisco ha querido que descubramos la belleza de la liturgia, en especial de la Eucaristía. Y la descubriremos si comprendemos sus signos. Nuestro Señor al instituir el Sacramento de la Eucaristía en la Última Cena, poco antes de ser crucificado, va a explicar el significado de lo que está haciendo, da la “clave” de lo que se avecina con su muerte. Dice el Papa que gracias a la Última Cena, comprendemos que la muerte de Cristo es un acto de culto perfecto y agradable al Padre. Ahí Jesús les dice a sus Apóstoles que su Cuerpo es entregado y que su Sangre es derramada.

El Papa menciona el “pan partido”, para referirse a la Sagrada Forma partida en dos por el sacerdote en la Santa Misa. Ello tiene un gran significado. Recordemos que se lleva a cabo una vez que se ha consagrado y, por tanto, nuestro Señor Jesucristo ya está presente en la Hostia cuando el sacerdote la parte. El quebrantamiento del Pan simboliza el quebrantamiento de Jesús en su Pasión. Algún autor dice que en ese momento las manos del presbítero simbolizan las manos de los martirizadores de Cristo: está Jesús quebrantado.

2) Para pensar

Cuando estaba muy anciano San Alfonso María de Liguori, ya era capaz de celebrar la santa Misa, pero sí recibía todos los días la sagrada Comunión. Una vez, apenas había recibido la hostia, comenzó a gritar: “¿Qué es lo que me habéis dado? ¡No me habéis dado a mi Jesús!”. Hubo desconcierto y fueron a preguntar al sacerdote que celebró la Misa y al acólito ayudante y se llegó a saber que por distracción, había omitido la consagración. Por eso, tenía razón el santo anciano, que por su santidad, supo que en esa hostia no estaba Cristo y reclamaba: “¿Qué es lo que me habéis dado?”

Pensemos cómo es nuestra fe en la presencia real de Cristo en la Hostia consagrada.

3) Para vivir

Comentaba el Papa que si hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos querido encontrarnos con Jesús de Nazaret, lo habríamos encontrado verdaderamente en la comunidad que celebra: en la liturgia. Nuestro Señor Jesucristo, al mandar a sus Apóstoles a hacer lo mismo que Él hizo en la Última Cena, no era sólo para recordarlo, sino para hacerse presente en esa ceremonia. En la Eucaristía, Jesús está realmente presente con su cuerpo, su alma, su humanidad y su divinidad.

Cuando asistimos a la Santa Misa no sólo celebramos un rito, sino que se da un encuentro real con Cristo que se halla tan presente como nosotros mismos lo estamos también. Y el Señor se hace presente y ofrece su sacrificio por nosotros, para nuestro bien. Quizá a quien muestra desinterés por asistir a la Misa le estará faltando ser consciente de ese encuentro con la presencia amorosa de Jesús.

LA BELLEZA DE LA LITURGIA (4) | A DIOS POR LO BELLO

Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

La basílica de la Sagrada Familia de Barcelona es una de las obras arquitectónicas más bellas sobre la tierra y ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad. Se le debe a Antoni Gaudí, quien decía que había tres grandes libros de los cuales se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el de la Sagrada Escritura y el de la Liturgia. Por ello introdujo piedras, árboles y vida humana, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina. De la Sagrada Escritura extrajo pasajes, sobre todo, de los misterios de la vida de Jesucristo: su nacimiento, pasión, muerte y resurrección. Y todo ello para enmarcar las ceremonias litúrgicas. Encontramos así representadas la belleza de la naturaleza, la belleza de la historia de la salvación y la belleza de la liturgia. A esta última se refiere el Papa Francisco en su última Carta Apostólica, “Desiderio desideravi”, en que desea que esa belleza nos lleve a descubrir el amor de Dios.

La belleza nos lleva a Dios porque toda belleza participa de la Belleza infinita de Dios. Además, descubrimos que toda belleza es gratuita, se nos da. De la misma manera Dios también se nos da de modo gratuito. La gracia, que proviene de Dios, como lo indica la raíz de la palabra *-gratia-*, es gratis. Se nos invita a ser también generosos y darnos a los demás de modo gratuito.

2) Para pensar

Un ejemplo de cómo la belleza lleva a Dios lo encontramos en el japonés Etsuro Sotoo. Siendo profesor en Japón, se interesó por esculpir la piedra y viajó a Europa. En Barcelona, tras contemplar la Sagrada Familia de Gaudí y comprender la belleza del catolicismo, decidió bautizarse y asumió el nombre de Lluç Miquel Àngel. Fue quien se ocupó de las esculturas de la fachada del Nacimiento de la gran obra monumental del arquitecto catalán.

Hace años concedió una entrevista a Zenit y declaró: «Cuando contemplamos el edificio vivo de la Sagrada Familia no tenemos que olvidar que ésta es sólo un signo que nos remite a lo más alto... El amor es la cosa más importante de la vida. El amor es la clave de lectura de Gaudí. Gaudí es pura sabiduría: es necesario conocerlo pero sin olvidar que tenemos que amar. Sin amor, no llegaremos a entenderlo nunca. Yo veo a Gaudí, contemplo su mirada que me da fuerzas y me invita a mirar mucho más lejos. Él me enseña cada vez más cosas, a mejorarme, a confiar en Dios. Antes tenía más dudas, ahora noto con mucha más fuerza que está ahí. Para conocer a Gaudí no hay que quedarse sólo con su parte arquitectónica, sino ver el sentido de su obra: lo importante es buscar la verdad y no tener miedo. Sin amor no existe arte, ni cultura, ni material siquiera”.

3) Para vivir

La poderosa belleza de la Liturgia está en que nos conduce al encuentro con Cristo, nos remite a Dios mismo, dice el Papa. La Santísima Trinidad ha elegido un modo para abrirnos el camino a la comunión con Dios. Por ello, afirma el Papa Francisco, la fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es. Aquí radica la importancia de la liturgia al garantizarnos la posibilidad de tal encuentro con Cristo. Y conserva como su tesoro más precioso, el mandato del Señor de celebrar la Eucaristía: “haced esto en memoria mía”.

LA BELLEZA DE LA LITURGIA (5). LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO

Escrito por José Martínez Colín.



Lo maravilloso de la Liturgia es que nos garantiza la posibilidad de un verdadero encuentro con nuestro Señor.

1) Para saber

Hace pocos días, el conocido actor Russell Crowe, ganador del Oscar con la película Gladiador, visitó junto con su familia la Capilla Sixtina, en la Ciudad del Vaticano. Comentó que ha sido un privilegio y la experiencia más especial de su vida. El actor pronto interpretará al P. Gabriele Amorth, el exorcista más famoso del mundo. Crowe quedó muy asombrado y agradecido. Publicó varias fotografías en su Twitter en las que se le ve visitando los Museos Vaticanos. También compartió una emotiva historia en su paso por la Capilla Sixtina, en que recordó a su padre ya fallecido.

Es innegable la belleza que contiene la Capilla Sixtina. Así como hay belleza en algunas obras de arte, también hay otras realidades que nos transmiten otro tipo de belleza. Una de ellas se da en la liturgia. Por ejemplo, cuando se celebra una Santa Misa, independientemente de la belleza que pudiera tener el templo o los objetos que se utilizan, hay una belleza mayor que es preciso descubrir. A ella se refiere el papa Francisco en su última carta. Se trata de la belleza del encuentro con alguien: el encuentro con Cristo. Aquí está toda la poderosa belleza de la Liturgia comenta el Pontífice. Gracias a que el Hijo de Dios se hizo hombre, a su Encarnación, nos es posible unimos a Dios. Por eso Cristo es el Camino: es el camino para entrar en comunión con Dios mismo.

2) Para pensar

Muchas de las obras del músico Joseph Haydn (1732-1809) están impregnadas de gran alegría. Se cuenta que en una ocasión alguien lo criticó porque las misas que componía eran demasiado alegres. Haydn se limitó a contestar: «No puedo evitar que al pensar en Dios mi corazón salte de alegría».

Tenía mucha razón el compositor, porque cuando hay amor a alguien, su encuentro conlleva alegría. Si Cristo es nuestro máximo amor, el encuentro real con Cristo habría de traernos la máxima alegría. Comentaba Haydn: «Cuando pienso en Dios, mis notas surgen copiosas como el agua de una fuente; si Dios ha querido darme un corazón alegre, me perdonará que le sirva alegremente».

Podríamos decir que la alegría al participar en una ceremonia litúrgica irá en proporción al deseo de tener ese encuentro amoroso con Cristo. Pensemos cuánta alegría nos causa ese encuentro.

3) Para vivir

Lo maravilloso de la Liturgia es que nos garantiza la posibilidad de un verdadero encuentro con nuestro Señor. Aquello que era visible de Jesús, lo que se podía ver con los ojos y tocar con las manos, sus palabras y sus gestos, ha pasado a la celebración de los sacramentos.

La Eucaristía, por ejemplo, no se trata de un vago recuerdo de la Última Cena, sino que nos hace estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre, comenta el Papa. En la Eucaristía y en todos los Sacramentos nos encontramos con Jesús y somos alcanzados por el poder de su Pascua. A veces podemos perder la conciencia de ese encuentro y entonces deja de tener sentido la ceremonia, llegándola a ver sólo como un acontecimiento puramente social. Nos estaríamos perdiendo lo esencial de la celebración. Es deseo del Papa que vivamos la Liturgia con un mayor sentido y de esa manera la vivamos con alegría.



LA BELLEZA DE LA LITURGIA (6) | SACRIFICIO POR AMOR

Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Una de las películas mejor valoradas por la crítica, y de mis preferidas, es “Casablanca”, ganadora de varios óscar, entre ellos el de “Mejor Película” otorgado en 1943. Es un drama romántico protagonizado por Humphrey Bogart en el papel de Rick y por Ingrid Bergman como Ilsa. El desarrollo de la película se centra en el conflicto que se le presenta a Rick: Escoger entre su amada Ilsa o hacer lo correcto. Parte de su éxito se debe a la decisión de aceptar hacer un sacrificio por una causa noble. Se descubre la belleza del acto heroico de sacrificar algo muy valioso, o sacrificarse a sí mismo por algo que vale la pena.

Esa belleza la hemos de saber descubrir en la Liturgia, como nos invita el Papa Francisco. En ocasiones pasadas, hemos reflexionado sobre la belleza física, así como la belleza que se da en el encuentro con alguien a quien se ama, y ambas se encuentran en la liturgia. Ahora el Papa pone la atención en la belleza del sacrificio: el sacrificio de Jesús. A diferencia de una película, ese sacrificio de Jesús es real y además lo hizo por amor a cada uno de nosotros.

3) Para pensar

Las esculturas griegas, del periodo clásico, son muy bellas, armónicas y expresivas alcanzando casi la perfección. No obstante, esa belleza física es superada por la belleza espiritual. El sacrificio que se hace por amor a alguien es un acto bello. Y si ese sacrificio es el mayor que se pudiera hacer, movido también por el máximo amor que se pudiera tener, resultaría un acto máximamente bello. Pues bien, ese acto ya se hizo: Jesús sufrió el máximo sacrificio posible, movido, a su vez, por el amor más grande que se pueda tener, el amor de Dios. Por ello, en la Liturgia, y en especial en la Eucaristía, nos encontramos con la máxima belleza que pudiera existir, en el sacrificio de Cristo.

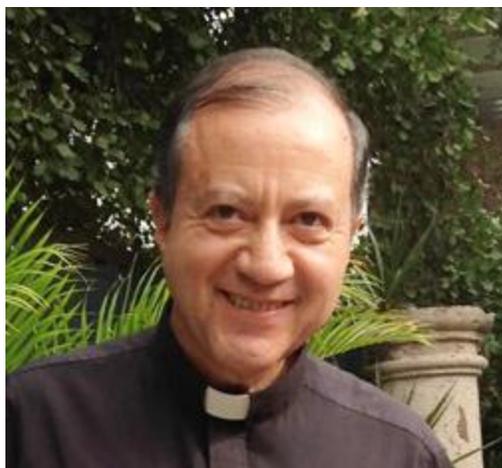
También en los otros seis Sacramentos, que se celebran litúrgicamente, está presente ese Sacrificio, pues son posibles gracias a que Jesús nos ganó la gracia con su Pasión y Muerte. Pensemos si podríamos asistir a las ceremonias litúrgicas con una mayor conciencia de ese Sacrificio.

3) Para vivir

El dolor esconde una belleza que a veces no se valora. Nuestra naturaleza conlleva un instinto para conservarnos, que es muy positivo, pues así evitamos lo que pudiera ser un peligro para nuestra existencia. El dolor corporal es una advertencia de nuestro organismo de que algo no va bien.

En ocasiones el dolor es necesario para conseguir un bien mayor. Es el caso, por ejemplo, de una inyección o una operación dolorosa en que se acepta el dolor para recuperar la salud. En el plano espiritual, Nuestro Señor aceptó dolores indecibles para conseguirmos la salvación. Su sacrificio tuvo un poder salvífico. En ese caso, no solo se trató de conseguir un bien, sino de hacerlo por alguien, lo cual implica un acto amoroso. Se sufre por amor a alguien, y se nos revela que es un acto noble, hermoso.

Por ello, no se trata de querer el dolor o sufrimiento en sí mismos, sino como medios para algo superior. Cuando alguien ama a una persona, no le importa sacrificarse por ella. Es de desear que en nuestra vida sepamos sacrificarnos por los demás, como Jesús se sacrificó por nosotros.



Padre José Martínez Colín: Ingeniero en Sistemas por la UNAM, Licenciado en filosofía por la Universidad Panamericana y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra.

Capellán del Colegio Chapultepec en Culiacán.

Lleva más de 20 años dando clases sobre todo de Lógica y Gnoseología en el Seminario de Culiacán.

Por 20 años a publicando artículos en varios periódicos del país, sobre todo comentando lo dicho por el Papa.